

LOS EFECTOS ECONÓMICOS, POLÍTICOS Y SOCIOCULTURALES DE LA GLOBALIZACIÓN EN EL SECTOR LECHERO MEXICANO¹

Estela Martínez²

Hernán Salas

David Márquez³

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo intenta analizar las relaciones global-local, a partir del estudio de las implicaciones económicas, políticas y socioculturales del proceso de globalización, y sus múltiples efectos a nivel local. Para ello tomaremos el caso de la actividad lechera, vinculando aspectos teóricos con algunos datos empíricos preliminares resultado de la investigación que estamos realizando en la región de los Altos de Jalisco, una de las principales cuencas lecheras del país y que aquí configuraría lo que denominamos local.

El proceso de globalización económica ha sido analizado desde diferentes perspectivas teóricas, - fundamentalmente "la economía mundo" y "la escuela de la regulación"- que tienen en común el percibir a dicho proceso como homogeneizador, sin embargo, aquí partimos de una visión donde el proceso globalizador es visto como una síntesis de múltiples procesos, resultado tanto de las tendencias mundiales como de las especificidades locales, marcadas estas últimas por las acciones de diferentes actores que encontramos en diferentes niveles: supranacional, nacional y regional-local (Cfr. Llambí, 1996; y McMichael, 1996).

¹ Ponencia para el 3º Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México, Tlaxcala, Abril de 1997.

Este trabajo forma parte de uno mayor, desarrollado en el Proyecto "Los Sistemas Nacionales Lecheros de América del Norte y el Desarrollo Tecnológico en el Contexto de la Globalización" (IN 303396), financiado por DGAPA - UNAM.

² Investigadora Titular TC del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM; Coordinadora de la Maestría en Estudios Regionales del Instituto Dr. José María Luis Mora y Responsable del proyecto.

³ Investigadores asistentes de dicho proyecto, adscritos al IIS-UNAM.

En ese sentido, planteamos diferentes hipótesis explicativas de lo anterior tratando de argumentarlas, pero es importante señalar que no nos basamos en resultados definitivos, sino en datos⁴ que son producto de las primeras exploraciones y aproximaciones al problema planteado, pues el proyecto está en sus fases iniciales y el trabajo de campo realizado no ha sido hasta ahora exhaustivo.

La hipótesis principal de nuestro trabajo, parte del supuesto de que independientemente de las diferencias observadas y del estrato en el cual se pudiera clasificar a cada ganadero, todos comienzan a participar de la misma lógica de reproducción económica “globalizada” o que impone el proceso global. Con esto, nos referimos a una lógica donde lo determinante van a ser las relaciones de mercado, los circuitos comerciales y la competitividad internacional⁵. Lógica impuesta por las empresas que se insertan en la región y de manera paralela -aunque menos evidente, pero de ninguna manera despreciable- por la acción del Estado. Y se verifica a través de la imposición de mejoras en la productividad, en la calidad de la leche y en las formas de organización social que se establecen en torno a dichos elementos.

Sin embargo, este proceso no ha sido asimilado o integrado de manera pasiva por los productores, sino que han adaptado sus propias estrategias a esos procesos, de ahí que a pesar de los cambios macro sociales ocurridos, los ganaderos de leche siguen existiendo como tal. Esto implica, por una parte, que han ocurrido fuertes transformaciones, que éstas han sido asimiladas por los sujetos e integradas en su percepción del mundo, constituyendo ahora componentes nuevos de la identidad. Por otra parte, implica también la permanencia de rasgos de identidad cultural que dan su impronta a esos procesos y que son necesarios en un grupo para seguir existiendo como tal. No obstante, esta identidad se ha modificado en la medida que se trata de grupos subordinados a un orden socio cultural dominante de la sociedad global, ya que han sido permeados por procesos de modernización y globalización que han interferido en su desarrollo socio-económico autónomo.

⁴ Dichos datos provienen, tanto de trabajo de campo como de la revisión bibliográfica desarrollada hasta ahora, donde no podríamos dejar de hacer hincapié en los importantes trabajos realizados por la Dra. Guadalupe Rodríguez (1995, 1996a y 1996b) de CIESAS-Occidente.

⁵ De acuerdo a los trabajos de Adolfo Alvarez, Luis A. García, María C. Del Valle y Estela Martínez (1997a y 1997b).

El significado económico, político y socio-cultural de la globalización

En términos generales, la globalización constituye una nueva fase del desarrollo capitalista, cuyos rasgos básicos son la desregulación de los mercados, de los procesos laborales y de la fuerza de trabajo, la privatización de las economías, sobre la base de cambios tecnológicos centrados en el uso de la microelectrónica y la generalización en el uso de nuevas tecnologías como la robótica, la automatización, la informática, la biotecnología y la biogenética.

La internacionalización del capital comienza en la posguerra, pero se acelera a partir de mediados de los años sesenta⁶. La característica fundamental es que se internacionaliza el capital productivo, además del financiero y el comercial, desarrollando un nuevo modelo de acumulación. Esta fase de globalización se identifica con la inversión directa a través de corporaciones transnacionales, que serán los actores centrales en este proceso, y su control del conocimiento, de los sistemas financieros, de mercado y organizacionales, y las nuevas tecnologías de producción, les permitirán expandirse; así mismo, dichas empresa cumplen el rol de integradoras de las estructuras nacionales y el capitalismo internacional, conformando un único sistema global.

Esta situación busca la rentabilidad del capital, a través de abrir nuevas vías y espacios de acumulación. Los países de menos desarrollo poseen las condiciones básicas para posibilitar este proceso: disponibilidad de fuerza de trabajo abundante, barata y disciplinada; y el desarrollo de nuevas tecnologías, especialmente en el área del transporte y las comunicaciones, permitiendo realizar la producción completa o parcialmente en cualquier parte del mundo.

⁶ A partir de los años 70 se comienza a utilizar el término globalización para describir un proceso que ya había sido interpretado bajo otros contextos: División Internacional del Trabajo o internacionalización-transnacionalización de las economías, pero que a partir de esta década se asocia sobretodo al desarrollo tecnológico en diferentes campos, como la biología, la comunicación y la informática entre otros; a la idea de “centro” fuerte el cual se basa en un control extremadamente racional de fuentes fiscales e intelectuales que han sido claves para expandir el poder sobre los recursos y sociedades de una manera nunca antes vista; y al papel cada vez menos importante, en términos sociopolíticos y económicos, de la nación en el plano mundial. Esta situación, descrita como la Nueva División Internacional del Trabajo puede conocerse a través del estudio de Fröbel *et. al.* (1981).

En este sentido, es apropiada una metáfora usada por Ianni para describir la globalización como la fábrica global que se instala más allá de cualquier frontera: “articula capital, tecnología, fuerza de trabajo, división del trabajo social y otras fuerzas productivas. Acompañada por la publicidad, por los medios impresos y por la electrónica, la industria cultural, mezclada en periódicos, revistas, libros, programas de radio, emisiones de televisión, videoclips, fax, redes de computadoras y otros medios de comunicación, información y fabulación, disuelve fronteras, agiliza los mercados, generaliza el consumismo. Provoca la desterritorialización y la reterritorialización de las cosas, gentes e ideas. Promueve el redimensionamiento de espacios y tiempos” (Ianni, 1996:7).

Desde que se aceleró la globalización del capitalismo con la consiguiente dispersión territorial de las actividades industriales, atravesando territorios y fronteras, culturas y civilizaciones, se empezó a hablar del fin de la geografía, redefiniendo los conceptos de soberanía y nación basados en la territorialidad. En los países de menos desarrollo en América Latina, este contexto internacional significa reconstruir sus economías a partir de programas modernizadores de corte neoliberal, lo cual se expresa en: desestatización, privatización, disminución de la presencia económica y social del Estado, apertura de mercados, “monitorización” de las políticas económicas nacionales por las tecnocracias de las organizaciones multilaterales y transnacionales, dominio de las tomas de decisiones agrícolas por intereses de agronegocios y el retiro de la política alimentaria del ámbito público⁷.

La globalización provoca y requiere un tiempo más acelerado, una intensa movilidad de los factores de la producción y de mercancías, y el fin de las fronteras, generando espacios que sobrepasan los límites de lo local, regional y nacional. El capital tiende a arrasar toda barrera espacial opuesta al tráfico y al intercambio, hasta conquistar toda la tierra como su mercado, se orienta también a “anular el espacio por medio del tiempo, o sea, a reducir a un mínimo el tiempo que emplea el movimiento de un lugar a otro” (Marx, cit. por Ianni, *op. cit.*: 113).

⁷ Respecto a la globalización económica y su efecto en la cadena agroalimentaria y en el desarrollo agroindustrial, son recomendables los trabajos de Sanderson (1990), McMichael (1993), Raynolds *et al.* (1993), Bonanno *et al.* (1994); y García y Martínez (1997).

De esta manera, la globalización se ha expresado a nivel socio-cultural en la vinculación entre las localidades con el mundo, transformando las identidades en tanto la cultura tiende a la desterritorialización (Ortiz, 1994). En las localidades se puede observar un cambio en el estilo de vida o cultura, es decir una forma de habitar y de ser en un espacio definido por lo vinculante y lo histórico (tradicción), ordenando, produciendo sentido y dirección a la vida social. La modernización paulatina y a la vez acelerada, modifica los elementos locales de cohesión social y cultural, lo que implica poner en juego una articulación económica con el sistema global a través de la redefinición del espacio y tiempo de identificación y pertenencia, alterando los ejes constitutivos de la vida cotidiana. Esto significa la desestructuración de formas tradicionales de vida y un proceso complejo de constitución de nuevos actores sociales e identidades, en virtud de que se trata de una sociedad que sintetiza múltiples y fugaces procesos de cambios que se expresan espacial y temporalmente.

A pesar de los cambios socio-económicos y culturales que ha significado la globalización, la identidad, y con ella el grupo social, se ha mantenido gracias a la capacidad de transformarse y adaptarse a dichos cambios, para lo cual ha debido integrar, con cierta rapidez, elementos culturales, formas económicas y sociales que han venido consustanciales a la globalización. Los elementos dominantes de esta adaptación, en la permanencia del grupo y de su identidad, han sido asimilar los cambios en la percepción, conceptualización y manejo del espacio y del tiempo; dimensiones primordiales de la identidad⁸.

La mayoría de las concepciones de identidad enfatizan el conocimiento de la propia especificidad de un grupo en contraste con un otro diferente; por consiguiente, es necesario comprender los elementos que permiten distinguir a los grupos y su reproducción como tales, la cultura, en cuanto producción de sentido, entendida como el proceso de representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales que permiten comprender, reproducir y transformar el sistema social. En este sentido, la identidad social es construcción de sentido social; un grupo es

⁸ Según Aguado y Portal (1991: 31) los “parámetros centrales para el estudio de la identidad (son): el tiempo y el espacio, vistos como las dos evidencias ideológicas básicas sobre las cuales la cultura modula e incorpora a los individuos que la integran, e imprime un sentido social a sus prácticas cotidianas”.

tal gracias a su historia, sus productos, y más que nada gracias al sentido colectivo que otorgan a sus prácticas.

Si bien cada grupo social tiene referentes propios y prácticas sociales concretas, diferenciadas y diferenciables, su reproducción esta determinada por su relación con otros grupos y particularmente con el grupo dominante, que incluye un lugar desde donde ordenar la experiencia hasta la imposición de referentes simbólicos de la sociedad mayor, como ha sido la experiencia y el impacto de los cambios globales en las localidades.

El tiempo y espacio desde la perspectiva de la identidad cultural son las dimensiones/referentes a partir de los cuales el grupo ordena sus prácticas sociales y les da sentido, pero no son autónomas, se confrontan y determinan por su relación con otros grupos y en especial con el que domina. Toda cultura organiza el tiempo, y su representación depende del orden social que ella estructura; todo trabajo del hombre es pensado como un tiempo cristalizado, como una aceleración del que sigue la naturaleza (Attali, 1985: 10). El orden social no es duradero sino cuando es posible darle un sentido a la repetición económicamente necesaria de los actos productivos.

De aquí surge la importancia de la hipótesis de Attali, respecto a que controlar el tiempo permite a una sociedad separar el tiempo en espacios, poner límite a los actos, sincronizar los comportamientos. Sin embargo, en procesos fuertes, forzados y violentos de modernización (caso de la globalización), las sociedades pierden la capacidad de ordenar su tiempo y espacio de acuerdo a criterios propios, debiendo enfrentar el desafío de la rearticulación, “reconversión” y adaptación a las nuevas circunstancias. A partir de entonces cada grupo encuentra su sentido propio llamando según sus costumbres a estas interrupciones y a estos ciclos necesarios, define su “antes”, su “ahora” y su “después”; su propio tiempo y dinámica, ya que ello constituye los elementos centrales de todo orden social.

Aunque la naturaleza se rige por ciclos repetitivos y continuos, el hombre los resignifica, los reordena y les da un sentido específico, construyendo tiempos y espacios diferentes pero acorde a los ciclos naturales. Los cambios tecnológicos, intensificados en la actualidad, permiten adecuar

los ciclos naturales a los tiempos y espacios construidos; un ejemplo de ello son los avances en la biotecnología, la biogenética, etc.

A pesar de lo anterior, y de la multiplicidad de opciones espacio-temporales que surgen en el contexto de la modernidad, las formas de acción se ven limitadas por la base económica de sustentación de los sujetos y de su grupo social. Tal como señala José Lameiras (1994), el espacio constituye límites, comienzos y términos de relaciones, con base en criterios geográficos, históricos, culturoológicos, politológicos y demás criterios científico- sociales, inter o extraregionales; y el espacio y tiempo comparten situaciones de inestabilidad tanto naturales como artificiales. De esta manera, la existencia de regiones que se constituyen históricamente con base en la tierra, crearon un sistema productivo y un estilo de vida particular, una identidad enraizada en el tiempo, una cosmovisión y un sistema simbólico, pero fueron perturbadas (tanto en su sistema productivo como en su estilo de vida) por hechos extraregionales como los cambios globales.

La organización de las empresas transnacionales y los Estados nacionales, como actores centrales en la modernización, comienzan a perder centralidad a partir de los años 80, no tanto porque ya no participen del proceso de globalización, sino por que comienza a diluirse la noción de centro; tal como lo expresa claramente Ortiz (*op. cit.*: 173): “La idea de desterritorialización coloca en choque la noción de centro. Las teorías sobre el *marketing* global expresan este aspecto con claridad. Ellas se refieren a la organización de las multinacionales como algo perteneciente al pasado; su jerarquía rígida y su identificación con el país de origen, aparecen como un desfase. En el seno de un capitalismo flexible, las decisiones ya no pueden regresar a ser centralizadas, sea a nivel de un país o de una empresa; es necesario rearticularlas”. Pese a ello, las empresas no pierden poder, al contrario, éste también se transnacionaliza; así, un elemento adicional en la globalización es lo que se ha denominado los “nuevos ganadores y perdedores”. En épocas pasadas la distribución de los ganadores se consideraba por países, pero hoy día es hacia las empresas transnacionales, pues en esencia no existen barreras físicas que impidan su reproducción (Bonanno, *op. cit.*).

Este proceso repercute en el plano político. A diferencia del colonialismo y del imperialismo que encontraban su caracterización última en terrenos bien delimitados, de acuerdo a algún país central, como Inglaterra, Francia o Estados Unidos, la globalización señala más bien un proceso de desterritorialización y dilatación de las fronteras, y las naciones pierden centralidad. Atravesando fronteras, cada vez de manera más sofisticada, el capitalismo se va interesando en diferentes zonas del planeta, extrayendo de cada lugar lo más beneficioso para su desarrollo.

No obstante, esta pérdida de importancia del Estado-nación debe matizarse. Aunque la nación haya sido subsumida formal o realmente por las configuraciones y los movimientos de la globalización (Ianni, *op. cit.*), vista desde los países menos desarrollados, la globalización es engañosa, pues se refiere a una interconexión económica y comunicacional, mas no conlleva necesariamente un sentido de comunidad. La globalización tiende a destruir el sentimiento nacionalista (o comunidad en términos amplios, en tanto sentimiento común de pertenecer a un todo social), y sin embargo no nos presenta una institucionalización alternativa, ya que “...las acciones que hoy día se inspiran en un sentimiento compartido de pertenecer al mismo mundo (lo global) son aún relativamente pocas, y las bases institucionales para fomentar relaciones comunitarias basadas en una ideología global son precarias” (Lomnitz, 1994:91).

Pese a lo anterior, nos encontramos en un momento de cambio del concepto de nación, y ante una imagen frágil y de naturaleza cambiante del Estado (Long, 1996), lo que se expresa en el debilitamiento de modos corporativistas de regulación y organización, la reducción del Estado al ceder muchas de sus funciones a aparatos no estatales, la deslegitimación de la autoridad centralizada, y el surgimiento de nuevas formas de coalición en los ámbitos locales y regionales bajo el impacto de intereses globales, comprendiendo la emergencia de identidades políticas y sociales nuevas y de movimientos basados en diferentes intereses sociales. Frente a un momento como este, caben más preguntas que respuestas en torno a los efectos políticos de lo global en lo local.

La globalización del sistema lechero mexicano

Con respecto al sector agropecuario y lechero mexicano, la globalización significa estimular las exportaciones, importar alimentos, eliminar los subsidios para forzar la competitividad de los productos de consumo nacional, recortar los presupuestos de los programas de desarrollo y apoyo a la producción, y reducir los programas asistenciales para los sectores más pobres de la población rural (García y Martínez, *op. cit.*). La entrada de los ganaderos de leche a los círculos comerciales y competitivos internacionales ha desalentado la producción lechera en México, promoviendo simultáneamente las importaciones⁹. En el contexto de la globalización, la productividad depende del mejoramiento genético y esto de la importación de vacas, toros y semen, la mayor parte de los cuales proviene de EEUU y Canadá.

Desde 1994 surge la alternativa para EEUU de establecer y consolidar una región comercial más amplia a partir del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con Canadá y México, como un primer paso a la integración de toda América. Dicha integración se gesta a pesar de que México, a diferencia de los otros dos, se identifica en la categoría de los países semi-industrializados (Alvarez, *et. al*, 1997b).

De esta forma, el proceso de internacionalización de la actividad lechera, dirigido principalmente por empresas transnacionales, va acompañado de una regionalización económica, como un mecanismo de distribución de mercados que comprende a una gran cantidad de bienes y servicios¹⁰. La realidad actual de las condiciones de producción, de los intercambios de tecnología y comerciales entre los sistemas lecheros de Estados Unidos, Canadá y México nos conduce a preguntarnos, respecto a la rama de lácteos si ¿existe un bloque regional norteamericano o si más bien se presenta una integración incompleta? (Alvarez, *et. al*, 1997b).

La actividad lechera presenta diferentes problemáticas y formas de inserción en el mercado internacional en cada uno de estos países. Los sistemas nacionales lecheros de Estados Unidos y

⁹ México, en los últimos años, se ha convertido en uno de los principales importadores de Leche Descremada en Polvo a escala mundial, a pesar del numeroso inventario lechero que posee (García y Martínez, *op. cit.*: 49).

¹⁰ Desde insumos tales como animales de registro, alimentos, semen, embriones, vacunas, medicinas, equipos, materias primas para la industrialización de los productos lácteos (lactobacilos, grasa butírica, caseína, etc.), hasta el

Canadá presentan características semejantes a las de otros países desarrollados, tales como un proceso de concentración en las fases de producción primaria e industrial, una alta normalización de los productos, una intensa intervención pública, un mercado segmentado donde la demanda se orienta hacia los productos procesados y con bajo contenido de materia grasa¹¹. Además, Estados Unidos y Canadá se presentan como exportadores y pioneros en innovación tecnológica, y por ende, con altos índices de competitividad internacional.

México, por el contrario, se presenta como un destacado importador mundial de productos lácteos¹² y de insumos para el desarrollo de la actividad lechera, así como usuario de las tecnologías fijadas a partir del modelo de Estados Unidos y Canadá. A modo de ejemplo, en lo que concierne a la importación de leche en polvo, para consumo directo, México ocupa el primer lugar en el mundo¹³. Esto se refleja en una diferencia marcada en términos del consumo con respecto a Canadá y Estados Unidos. El consumo de leche fluida en México es significativamente menor al de esos países, sin embargo, el consumo per cápita de leche descremada en polvo es dos o tres veces mayor. En 1991 estas cifras significaron el 46% y el 288% del consumo de Estado Unidos respectivamente. Esta situación genera efectos negativos en la balanza comercial y en la seguridad alimentaria mexicanas, por lo que su posición es muy vulnerable.

Esta competencia desigual entre Estados Unidos y los países de América Latina en el contexto de la apertura comercial, significa que los países desarrollados logran autosuficiencia en productos lácteos y pasan a convertirse en los principales exportadores mundiales, mientras los subdesarrollados tienden a especializarse en la importación, viendo alejarse la posibilidad de

nivel de la fase de consumo directo: leche en polvo entera y descremada, yoghurts, quesos, helados; así como patentes y asesorías.

¹¹ Cabe señalar una diferencia notable entre ambos países, puesto que Canadá es el precursor de las políticas de gestión de la oferta lechera (sistema de cuotas), de articular sus políticas a nivel federal y provincial, de mantener una sólida protección de su sistema lechero de la competencia internacional y de organizarlo en función de la autosuficiencia alimentaria (Côté, 1995).

¹² De 1990 a 1994, las importaciones mexicanas de leche fluida, queso y suero son las que presentan las tasas de crecimiento más acelerado dentro de los productos lácteos, aumentando en 201%, 101% y 887% respectivamente; otros productos, como leche descremada en polvo, mantequilla, yoghurt y helados han crecido también aunque no de manera tan significativa (Tanyeri-Abur y Rosson, 1997).

¹³ En lo que se refiere a disponibilidad interna del producto en 1994 significó un 27% del Consumo Nacional, para 1995 este porcentaje ascendía ya a 35% Aparente (Del Valle, Alvarez y García, 1996).

lograr la autosuficiencia en materia de productos lácteos¹⁴. Así, las actividades agropecuarias de los países subdesarrollados pasan a ser una rama marginal en términos de su economía interna, en contraste con la importancia central que adquieren en los países desarrollados, en el proceso de globalización (García y Martínez, *op. cit.*: 48).

Estas transformaciones provocan, en el sector lechero mexicano, complejos agroindustriales generados por la acción de inversionistas extranjeros, que configuran un sistema vertical que involucra diferentes actores; es un sistema interdependiente que comprende a aquellos individuos y organizaciones comprometidos en la producción, la transformación, el transporte, el almacenamiento, el financiamiento, la regulación y la comercialización de la oferta mundial de lácteos

De esta manera, el capital encuentra en las economías menos desarrolladas un campo propicio para la inversión en la transformación industrial, comercialización y distribución, así como la venta de maquinarias e insumos para la agricultura moderna. La actividad agropecuaria de estos países da un giro: áreas de producción campesino-familiar se transforman en regiones con cultivos y explotaciones modernas, dirigidas a la producción para el mercado interno y externo, y materias primas para la agroindustria; de esta manera, se trata de una actividad orientada a satisfacer el consumo de países desarrollados, descuida el abastecimiento interno, ya que reemplaza áreas de producción de consumo básico por explotaciones de productos de exportación o materias primas para la industria transformadora, siendo deficitaria en la satisfacción de las necesidades básicas de consumo de su población¹⁵.

Se puede hablar, usando el ejemplo de la actividad lechera, del surgimiento de un sistema agroalimentario mundial bajo la hegemonía de las principales potencias imperialistas, que controlan desde la producción primaria, la maquinaria, los insumos y el procesamiento industrial, hasta el comercio de los productos. El interés por los sistemas agroalimentarios permite pasar del enfoque del ámbito rural, donde se centra la actividad agropecuaria, al urbano, donde se produce

¹⁴ Al respecto, ver la investigación de Luis García (1996), donde se profundiza en el panorama general de la apertura comercial lechera en el contexto del mercado mundial y regional.

¹⁵ Al respecto se pueden consultar los trabajos de Barkin y Suárez (1985); Arroyo (1989).

el consumo. La industria puede ubicarse en el ámbito urbano o rural, pero en todo caso articula y genera procesos de regulación entre los diferentes segmentos de la cadena alimentaria.

El subsistema lechero de los Altos de Jalisco

El referente empírico de esta reflexión se centra en los ganaderos productores de leche. Los Altos de Jalisco (Estado de Jalisco, México) constituye una región habitada por población de origen hispánico donde se ha desarrollado la ganadería desde tiempos coloniales. La agricultura representa una actividad secundaria y preferentemente en función de la actividad ganadera.

La desintegración de las grandes haciendas que dominaron el México occidental hasta casi la mitad del presente siglo, dio lugar a la constitución de una sociedad ranchera, caracterizada, por un lado, por una posición social, debido a que los rancheros poseen medios de producción, aunque por supuesto hoy en día este acceso es diferenciado. Por otro lado, por una identidad y una cultura ranchera, en tanto es más que una categoría social o económica, ya que son portadores de una cultura e identidad más española y criolla que indígena y que viven de una economía agroganadera basada en la explotación privada de la tierra (Barragán y Linck, 1994: 58).

En Los Altos esto se tradujo en la ausencia de reparto agrario, dentro de un proceso de traspaso sucesorial alrededor de la hacienda, y de acceso diferenciado a la propiedad de la tierra, dando lugar a productores pequeños, medianos y grandes que, igualmente, participan de la llamada sociedad ranchera.

La modernización acelerada de los ranchos ganaderos se verifica bruscamente. En el año 1942 se instala en el municipio de Lagos de Moreno (Altos de Jalisco) una planta de Nestlé, procesadora, transformadora y comercializadora de leche. Esto implica, en términos económicos, la reconversión de la producción hacia la lechería, de la agricultura tradicional al cultivo de forraje y la consecutiva penetración de otras empresas transformadoras de leche y de producción de derivados lácteos.

Esta zona también adquiere importancia por el volumen producido, ya que se ha constituido en la principal productora de leche del país. Los rancheros, acostumbrados a cierta autonomía productiva y comercial, se vuelven dependientes de las empresas transformadoras de leche, siendo Nestlé la más importante hasta hoy día.

De este modo, para los rancheros significará transitar rápidamente de una ganadería orientada a la producción de carne a una orientada a la producción lechera. Se genera, debido a estos cambios estructurales, una importante “cultura lechera”. La expresión “cultura lechera”, planteada aquí en términos hipotéticos, surge a partir de evidencias recogidas en el trabajo de campo, y estaría definida por elementos de la vida cotidiana de los ganaderos de leche, con base en una perspectiva de espacio y tiempo, en el manejo y conocimiento del proceso productivo y la incorporación de nuevas técnicas, en una determinada organización social para la producción, en cierto control y conocimiento del medio ambiente, y en una visión del mundo en la cual se van integrando paulatinamente los rasgos del mundo globalizado (TLCAN); de esta manera, se puede observar que a los cambios en las prácticas productivas corresponderían cambios en la visión del mundo.

A partir de 1990 se impone un nuevo proceso de cambios. Desde entonces, las empresas comienzan a comprar leche sólo en determinadas condiciones, es decir, leche fría, a la que luego se le va imponiendo más exigencias de calidad¹⁶. Las empresas, con cierta participación del Estado, comienzan a instalar tanques de enfriamiento, con lo cual obligan a los rancheros a organizarse para enfriar la leche en tanques de propiedad colectiva¹⁷. Esto significa que los productores asumen el costo de parte del proceso productivo que antes asumían las empresas, como es el transporte, el proceso de enfriamiento, etc. en función de mejorar la calidad de la

¹⁶ Por calidad se entiende, básicamente, el menor grado posible de acidificación (bacteriologización) y el mayor porcentaje de contenidos grasos. Esto depende de reducir al máximo el tiempo comprendido entre la ordeña y el enfriamiento de la leche (tanques enfriadores) y de la alimentación y el manejo del ganado (en esto se recomienda un manejo semi-estabulado y la introducción de alimentos concentrados), respectivamente. Poner en práctica ambas cuestiones ha significado romper con la tradición de los “ruteros” o “boteros” que iban de rancho en rancho recolectando la leche, y con el pastoreo libre.

¹⁷ Se trata del Programa de Tanques Rancheros impulsado por la acción conjunta del gobierno del Estado de Jalisco, la Secretaría de Agricultura y algunos grupos industriales. Los tanques enfriadores, en tanto innovación tecnológica, son un elemento importante de vinculación entre lo local y lo global, provocando cambios económicos, a través de la

leche. Si en los años 40 se les exige a los rancheros producir leche, en los años 90 se les impone criterios de calidad¹⁸.

Progresivamente, esta región se ha constituido en uno de los modelos de producción láctea mexicana: se trata de la ganadería familiar o semi-especializada, que difiere de la ganadería tropical extensiva con doble propósito y de la ganadería intensiva en capital y recursos. De acuerdo a la descripción que realiza Luis García (*op. cit.*: 125), este modelo es tributario de una larga tradición en la actividad lechera, que se complementa con actividades agrícolas, y en el que participan los integrantes de la familia como mano de obra, lo cual les ha permitido sobrevivir ante los altos costos por concepto de alimentación y los bajos ingresos. Estas explotaciones son el producto de ganaderías formadas hace aproximadamente 100 años. El sistema de producción utilizado es el semiestabulado, siendo la mayoría de ellas pequeñas y medianas propiedades. Cada productor poseen un promedio de 10 vacas con un rendimiento diario por animal de 12 litros, aunque éste varía estacionalmente. Generalmente no cuentan con equipo de enfriamiento propio, el control sanitario es mínimo y la capacitación técnica baja. A pesar de que se ha dado cierta mejoría técnica (especialmente genético, al importarse cantidades significativas de vacas, sementales y semen), avanza muy lentamente, llegando a existir métodos rudimentarios para algunas fases del proceso productivo como es la ordeña manual. La alimentación se fundamenta en esquilmos agrícolas con maíz molido, un poco de concentrados y pastoreo natural. La producción lechera es captada principalmente por Liconsa, Nestlé, Sello Rojo, La Campiña, Alpura y Parmalat, y también por pequeños y medianos industriales de quesos y lácteos.

Este paisaje productivo y los cambios provocados por los procesos de globalización han significado profundizar la diferenciación por tipos de productores. Guadalupe Rodríguez (1996: 363), estructura los ranchos de Altos de Jalisco de la siguiente manera: 10 % serían unidades de producción altamente modernizadas, que poseen entre 100 y 500 vacas en producción, con un rendimiento promedio de 24 litros/vaca/día, y que disponen de 60 has. promedio irrigadas; 20% serían ranchos familiares semi-modernos, que poseen entre 25 y 100 vacas en producción, un

integración horizontal de los productores y vertical con las empresas procesadoras de leche, políticos (cambios en las estructuras de poder), sociales (organización) y culturales (identidad).

rendimiento promedio de 15 litros/vaca/día, y poseen entre 40 y 80 has.; y por último, 70% serían pequeñas unidades familiares, que poseen entre 6 y 20 vacas en producción, con un rendimiento de 5 a 6 litros/vaca/día y poseen 5 has. de extensión máxima promedio, se trata de unidades que carecen de tecnificación y su producto es de baja calidad.

Independiente de las diferencias entre los ganaderos de la región, éstos comienzan a participar de una lógica determinada por las condiciones del mercado, y con ello ingresan al ámbito global.

El panorama regional nos permite plantear algunas hipótesis de investigación secundarias, ya que las transformaciones a nivel de la actividad ganadera han significado:

1. Reorganizar constantemente las unidades productivas que se encuentran en función de sobrevivir y de mantener la actividad lechera, y en este sentido la identidad en torno a esta actividad ha ayudado a buscar las estrategias necesarias y posibles para no abandonarla. Esto ha significado diversificar las unidades productivas desde el punto de vista económico y productivo. Las actividades agrícolas tradicionales se desarrollan en función de la ganadería (siembra de granos y pastos); y se retorna, en ciertas circunstancias, a la ganadería de carne buscando ingresos diferenciados, ya que la lechería representa un ingreso regular y la carne uno eventual pero mayor y se utiliza en casos de crisis o para reponer y mejorar el capital (reposición del ganado lechero, infraestructura y equipos) y acceder a bienes y servicios para mejorar la actividad lechera, tales como inseminación artificial, medicamentos, asesoría médica, etc.

Las actividades y estrategias de sobrevivencia son variadas, van desde migración y venta de fuerza de trabajo hasta actividades comerciales, entre las cuales el transporte de leche es la principal.

2. Ampliar los espacios de acción de los ganaderos, ya que ésta se da tanto en espacios rurales como urbanos, y comprende una visión de mundo que incorpora elementos locales definidos globalmente, como ha sido, a nivel productivo la adopción del modelo lechero que proviene de

¹⁸ Un dato interesante para ilustrar esta imposición son los complejos sistemas de premiación a la calidad y castigo a la mala calidad, que utilizan las empresas para determinar el precio de cada litro de leche que es pagado al productor.

EEUU y Canadá¹⁹ y que ha reemplazado los modelos tradicionales de ganadería. En el nivel de la comercialización, alcanzar los estándares de calidad exigidos por las empresas; y a nivel de la unidad productiva la integración vertical y horizontal (hacia atrás y hacia adelante).

Es importante señalar en esta reorganización, la socialización impuesta en torno a una de las fases del proceso productivo a través de los tanques enfriadores que ha significado mejorar las condiciones de producción y comercialización (aumentan los precios pagados al productor al vender la leche fría). No obstante, esto ha significado un alto costo de organización, rompiendo la tradición ranchera en la región de Los Altos de productor individual. La integración vertical con las empresas ha significado traspasar los riesgos de la producción lechera a los productores,²⁰ así como los costos de enfriarla y el transporte desde los establos hasta los equipos de frío.

Las empresas se han centrado en la fase de transformación, donde existen mayores beneficios y menores riesgos, estimulando la “cultura lechera” en función de obtener un producto de más alta calidad y de mejor competitividad. Este estímulo consiste en programas de asesoría técnica y capacitación en sanidad y reproducción animal y en alimentación del ganado; y en la adquisición de equipos enfriadores. En este punto es notable el esfuerzo que han declarado realizar las empresas por establecer en el futuro la propiedad individual de los tanques, en función de garantizar las normas de calidad: “...la colectivización es una forma de sembrar cultura, que vean (los productores) los beneficios de producir leche fría, y la posterior individualización busca la posibilidad de tener un mayor control bacteriológico”²¹.

¹⁹ Este modelo revolucionó la producción ganadera con la incorporación de nuevas tecnologías. “La *revolución ganadera* entendida como un reflejo del desarrollo de las fuerzas productivas, socializa un conjunto de conocimientos y técnicas que conforman un paradigma productivo. Es decir, hasta mediados del siglo, la producción de leche se daba, en términos generales, de una manera empírica y el conocimiento del productor basado fundamentalmente en su experiencia personal, era transmitido a su descendencia. Con el desarrollo de un paquete tecnológico se hace indispensable generar los recursos humanos técnicos que faciliten la adopción y evolución de un nuevo planteamiento productivo de la leche. Ejemplo de ello es la especialización en el conocimiento de la producción animal en cuanto a nutrición, manejo, sanidad, genética, reproducción y administración que requieren las *nuevas explotaciones*” (García, *op. cit.*: 18).

²⁰ Cabe señalar que se trata de un producto alta y rápidamente perecedero, y la descomposición de la leche es uno de los procesos que los productores deben permanentemente combatir, para lo cual la instalación de equipos enfriadores ha sido fundamental.

²¹ Entrevista a un directivo de la planta de Nestlé en Lagos de Moreno, Altos de Jalisco, Jalisco, México. Octubre de 1996.

3. A nivel cultural, si bien se fortalece la identidad en torno a la lechería como actividad productiva cotidiana y repetitiva, se va perdiendo el control de los tiempos de ser y hacer; es decir, que la producción, para los ganaderos, no esta en función de ellos mismos, sino en función de las necesidades de competitividad internacional de las agroindustrias, quedando a merced de los cambios socio-económicos definidos desde las esferas de poder económico y político local, regional y global.

Por un lado, se genera una redefinición de las estructuras de poder en función de una imagen estatal debilitada, aunque es necesario marcar que esto no significa en ningún caso ni ausencia, ni desintervención, sino que la acción estatal es indirecta, a través de las empresas, en la medida en que se pone al servicio de los intereses globales, lo que localmente significa un accionar coherente con las estrategias agroindustriales. Un ejemplo de lo anterior han sido los créditos para incentivar la producción, el mejoramiento de caminos y vías de comunicación, la instalación de luz eléctrica en los poblados rurales, el estímulo a mejorar la calidad de la leche a través del Programa de Tanques Rancheros.

Por otro lado, las exigencias de calidad han orillado a los ganaderos a buscar un manejo más racional de sus establos en función de bajar los costos de producción y alcanzar mayor competitividad, y esto se ha traducido en acceso a nuevos conocimientos, técnicas de intensificación de la producción, acceso a la informática y a las comunicaciones.

CONCLUSIONES

En términos generales y amplios, podemos señalar que la globalización implica un universo habitado por “objetos” y “sujetos” móviles que se desplazan incesantemente de un lugar a otro del planeta, y rápidamente, las naciones y regiones, las culturas y civilizaciones, los Estados y sus economías, así como las comunidades, son permeadas y articuladas por los sistemas de información y comunicación agilizados por la electrónica.

La modernidad y la globalización transforman la actividad principal de los grupos sociales, los espacios físicos y culturales en los cuales se desarrollan los sujetos e imponen un tiempo, generando alteraciones en la vida cotidiana que se expresan en modificaciones en la manera de ver e interpretar el mundo y, por consiguiente, cambios en la identidad. “El mundo en el cual los hombres ahora circulan, para constituir un engranaje único, tiene que ajustar la manera de contabilizar el fluir del tiempo, sin el cual su racionalidad no encontraría los medios para concretarse. El tiempo, representación social por excelencia, se adecua a las exigencias de una civilización urbano-industrial. Tiempo mundial, que se impone a todos los países, independientemente de sus particularidades o de sus idiosincrasias” (Ortiz, *op. cit.*: 168).

En procesos acelerados de transformación, como es el caso de la globalización y su efecto en la “desterritorialización”, los grupos pierden el control del tiempo y se someten al que controla tiempos y espacios, es decir, al poder. Como señala Attali (*op. cit.*: 10): “Tener poder es controlar el tiempo de los otros y el suyo propio, el tiempo del presente y el del futuro, el tiempo pasado y el de los mitos”. Este poder, constitutivo de los procesos descritos, atenta contra las identidades tradicionales de los grupos, privilegiando la instantaneidad, en detrimento de los tiempos locales.

La irrupción de la globalización, modernización y “desterritorialización” se expresa en una interrupción temporal que establece un proceso de transición, en el sentido de regeneración de un orden nuevo, pero cuando ésta se alarga demasiado, la violencia no está ya circunscrita y la organización social se deshace en una crisis que no necesariamente significa regenerar el orden antiguo: o bien se hunde todo, o bien aparece un sentido nuevo del tiempo, capaz de reducir el

espacio dedicado a la violencia. La violencia y el caos representan una metáfora para señalar lo forzoso que ha sido el proceso de transformación y globalización, las rupturas y desencuentros.

La regeneración, la "reanudación del ciclo" implica la recreación significativa de un referente de identidad que puede modificarse con el tiempo e incorporarse a las nuevas generaciones "de otro modo", diferente a las significaciones previas, en donde lo importante no es tanto el contenido, sino el referente espacio y tiempo mismos. Sin los referentes significativos es imposible saber quienes somos.

Tal como señala Claudio Lomnitz (*op. cit.*: 96), en el contexto de las transformaciones descritas se rearticulan las diferencias culturales: "la mayor parte de las *culturas* que sobreviven a la globalización están de hecho desgarradas de los contextos productivos en que fueron creadas. Los viejos signos han tenido que adaptarse y transmutarse ante las condiciones de producción actuales. Todo ello significa que lo que en el Primer Mundo aparece como una fiesta de diversidad cultural es, desde una perspectiva global, la integración de culturas premodernas y modernas a un sistema de mercado globalizado donde los patrones dominantes del gusto y del estilo están crecientemente concentrados en un manojito de países. Se está acabando la diversidad cultural, son las diferencias culturales las que aumentan mientras se van creando nuevas dinámicas de diferenciación cultural. Estas dinámicas regeneran la distancia que nos ha separado siempre de los países ricos".

Estas rupturas (crisis) de identidades florecen cuando se acentúan los ritmos de las transformaciones sociales, cuando se multiplican los desencuentros entre las más diversas esferas de la vida socio-cultural, así como de las condiciones económicas y sociales.

Recíprocamente, las transformaciones proporcionan a los grupos elementos que se incorporan a su identidad, tanto para la conservación y reproducción del grupo, como frente a la necesidad de establecer un orden, es decir darle un sentido a la repetición económicamente necesaria de los actos productivos; ordenar la experiencia de los actores, reconstituir su subjetividad, reconstruir su espacio físico y cultural, es decir restablecer la red de vínculos de significación al interior de

cada grupo y en su relación con otros grupos. Esta red es la que se modifica por la acción de la globalización, cuya expresión redimensiona el sentido del espacio rural y su interrelación con el llamado espacio urbano; entre la región y la nación; entre la nación y el mundo; entre lo local y lo global.

Una conclusión obvia respecto al Estado y sus relaciones de poder con lo local es que es necesario reestudiarlo, tomando en cuenta, al menos, su naturaleza cambiante, su imagen social debilitada, sus nuevas formas de intervenir en la vida social, económica y política, su ámbito de acción, considerando que los cambios en el concepto de nación y soberanía ya no tienen su base primordial en el territorio, las nuevas formas, relaciones y estructuras de poder local, y las nuevas identidades sociales, culturales y políticas.

En este contexto, surgen nuevas preguntas y líneas de investigación. En las estrategias de los actores, específicamente de los ganaderos, para adaptarse a los cambios globales ¿qué papel jugará el Estado? ¿la tendencia del Estado será apoyar a los ganaderos o más bien favorecer los intentos de integración horizontal y vertical, integración, de hecho, asimétrica e incompleta? ¿cómo se reorganizarán las estructuras de poder local en función de imponer estrategias y acciones frente al Estado? ¿qué papel juega la identidad de los actores? ¿la “cultura lechera” será suficientemente robusta para proporcionar elementos de identidad que permitan apoyar las estrategias adaptativas de los actores a las condiciones impuestas por el mercado, sin perder, dispersar o abandonar su actividad principal? ¿los cambios tecnológicos impuestos, orientados a alcanzar importantes niveles de calidad en la producción de leche, son la expresión de un nuevo modelo de dominación dirigido por las empresas? ¿el cambio en las estructuras de poder ha cambiado, y en ella los círculos de poder se han estrechado y las empresas comienzan a controlar el proceso, conformando un “supraestado”? ¿en el nuevo contexto, qué o quién domina?

BIBLIOGRAFÍA

Aguado, J. y M. Portal (1991) “Tiempo, espacio e identidad social”, en Revista Alteridades. UAM - I, año 1, No. 2, México. pp. 31-41.

Alvarez, A., M. C. Del Valle, L.A. García y E. Martínez (1997a) “Análisis de los sistemas nacionales lecheros de México, Canadá y Estados Unidos”, en García, L.A., M. C. Del Valle y A. Alvarez (Coords.) Los sistemas nacionales lecheros de México, Estados Unidos y Canadá y sus interrelaciones. IIEc-UNAM y UAM-X. México. pp. 17-45.

Alvarez, A., M. C. Del Valle, L.A. García y E. Martínez (1997b) “Los sistemas nacionales lecheros y el desarrollo tecnológico en América del Norte en el contexto de la globalización”. Revista Mexicana de Sociología, IIS-UNAM. México (en prensa).

Alvarez, A., Del valle, M. C. y L.A. García (1996) “El sistema de leche y lácteos en México: viabilidad y perspectivas de desarrollo”, Comercio Exterior, vol. 46. México. pp. 652-657.

Arroyo, Gonzalo (Coord.) (1989) “La pérdida de autosuficiencia alimentaria y el auge de la ganadería en México”. Ed. Plaza y Valdés y UAM-X. México. 367 pp.

Attali, Jacques (1985) “Historias del tiempo”. Fondo Cultura Económica. México. 284 pp.

Barkin, D. y B Suárez (1985) “El fin de la autosuficiencia alimentaria”. Ed. Océano y Centro de Ecodesarrollo. México. 207 pp.

Barragán, E. y T. Linck (1994) “Los rincones rancheros de México. Cartografía de sociedades relegadas”, en Barragán, E. et. al. (Coords.) Rancheros y sociedades rancheras. Cemca, El Colegio de Michoacán y Orstom. México. pp. 57-80.

Bonanno, A., Busch, L., Friedland, W., Gouveia, L. y E. Mingione (eds.) (1994) "From Columbus to ConAgra. The Globalization of Agriculture and Food". University press of Kansas. 280 pp.

Côté, Daniel (1995) "L'industrie laitière de demain: stratégies pour le développement durable du secteur de la transformation. L'analyse des grandes tendances: ruptures et nouveaux paradigmes". Centre de gestion agroalimentaire, Montreal.

Fröbel, F., Heinrichs, J. y O. Kreyne (1981) "La nueva división internacional del trabajo". Ed. Siglo XXI. México.

García, Luis A. (1996) "Las importaciones mexicanas de leche descremada en polvo en el contexto del mercado mundial y regional". UAM-X, U.S. Dairy Export Council. México. 161 pp.

García, L.A. y E. Martínez (1997) "Globalización del sistema alimentario y su impacto en la política comercial", en García, L.A., M. C. Del Valle y A. Alvarez (Coords.) Los sistemas nacionales lecheros de México, Estados Unidos y Canadá y sus interrelaciones. IIEc-UNAM y UAM-X. México. pp. 47-64.

Ianni, Octavio (1996) "Teorías de la globalización". Ed. Siglo XXI-UNAM. México. 184 pp.

Lameiras, José (1994) "Identidad en las montañas" en Barragán, E. et. al. (Coords.) Rancheros y sociedades rancheras. Cemca, El Colegio de Michoacán y Orstom. México. pp. 81-97.

Lomnitz, Claudio (1994) "La decadencia en los tiempos de la globalización", en García, N. et. al, De lo local a lo global. Perspectivas desde la Antropología. UAM - I. México. pp. 89-102.

Long, Norman (1996) "Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural" en Lara, S. y M. Chauvet (coords. del vol.), Carton de Grammont, H. y H. Tejera (Coords. grals.) La

sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio, Vol. I: La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial. Ed. Plaza y Valdés, INAH, UAM-A y UNAM. México. pp 35-74.

Llambí, Luis (1996) “Globalización y nueva ruralidad en América Latina: una agenda teórica y de investigación”, en Lara, S. y M. Chauvet (coords. del vol.), Carton de Grammont, H. y H. Tejera (Coords. grals.) La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio, Vol. I: La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial. Ed. Plaza y Valdés, INAH, UAM-A y UNAM. México. pp. 75-98.

McMichael, Philip (1993) “World food system restructuring under a GATT regime”, en *Political Geography*, vol. 12, No. 3. pp. 198-214.

McMichael, Philip (1996) “Global restructuring and agri-food systems” (inédito).

Ortiz, Renato (1994) “La mundialización de la cultura”, en García, N. et. al, De lo local a lo global. Perspectivas desde la Antropología. UAM - Iz. México. pp. 165-182.

Raynolds, L., Myhre, D., McMichael, P. Carro-Figueroa, V. y F. Buttel (1993) “The new internationalization of agriculture: a reformulation”, en *World Development*, vol. 21, No. 7. Great Britain pp. 1101-1121.

Rodríguez, Guadalupe (1995) “El tratado de libre comercio de América del Norte y la ganadería familiar en México”, en Bretón, V. y F. García (eds.) La agricultura familiar en España, estrategias adaptativas y políticas agropecuarias. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid. (en prensa).

Rodríguez, Guadalupe (1996a) “Sólo es cuestión de calidad: leche y globalización en Los Altos de las últimas décadas”, en González, C. (Coord.) Los Altos de Jalisco al fin del siglo. Universidad de Guadalajara, (en prensa).

Rodríguez, M. Guadalupe (1996b) “Los Altos de Jalisco: paradojas de la apertura comercial entre los ganaderos de leche”, en Lara, S. y M. Chauvet (coords. del vol.), Carton de Grammont, H. y H. Tejera (Coords. grals.) La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio, Vol. I: La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial. Ed. Plaza y Valdés, INAH, UAM-A y UNAM. México. pp. 347-376.

Sanderson, Steve (1990) “La transformación de la agricultura mexicana. Estructura internacional y política de cambio rural”. Ed. Alianza Mexicana y Conaculta. México.

Tanyeri-Abur, A. y C.P. Rosson (1997) “La demanda de productos lácteos en México”, en García, L.A., M. C. Del Valle y A. Álvarez (Coords.) Los sistemas nacionales lecheros de México, Estados Unidos y Canadá y sus interrelaciones. IIEc-UNAM